

| | |
|--|----|
| Origen del término psicología | 62 |
| Construcciones teóricas para la historia de la psicología..... | 63 |
| I. Psicología como ciencia natural..... | 67 |
| II. Psicología como ciencia de la subjetividad | 68 |
| III. Psicología como ciencia de las reacciones y del comportamiento | 77 |
| IV. El descubrimiento del sentido | 79 |
| Desafíos para la psicología | 82 |
| Bibliografía..... | 82 |
| Glosario..... | 86 |

Introducción

El propósito de este trabajo es realizar un abordaje histórico del problema del objeto y del método en psicología. En función de esta temática abordaremos, sintéticamente, el problema del conocimiento y una breve historia de la construcción de la ciencia.

El problema del conocimiento

En este rubro mencionaremos dos temas, el problema de la construcción del conocimiento científico, es decir la metodología que permite acceder y validar el conocimiento y las teorías más representativas sobre el origen o los fundamentos del conocimiento.

Estas temáticas han recibido diferentes respuestas a lo largo de la historia y atañen hoy a distintas disciplinas científicas, en especial a la filosofía, a la filosofía de la ciencia y a la epistemología. Algunas teorías psicológicas

han enfocado e investigado diversos aspectos del problema del conocimiento.

El cuestionamiento sobre el conocimiento está vinculado al problema de la verdad. Un debate, que ha recibido distintas respuestas a lo largo del proceso de construcción de la ciencia, se refiere a cuáles son los criterios o los instrumentos que permiten garantizar la validez de un conocimiento.

La preocupación en torno al conocimiento no estuvo centrada en los mismos interrogantes a lo largo de la historia. En la Antigüedad la pregunta sobre el conocimiento estaba relacionada con la interrogación sobre la realidad y el ser. En la época moderna la preocupación por la fundamentación y la construcción del conocimiento se constituyeron en el eje central de los debates filosóficos. Un principio rector del pensamiento científico moderno ubicaba a la razón, guiada por una metodología rigurosa, como la vía de acceso a los conocimientos verdaderos. En la actualidad, la hermenéutica concibe al lenguaje como el creador tanto del yo como de la realidad. En esta concepción dentro de cada universo lingüístico estarán dados los parámetros simbólicos que permiten construir y validar los conocimientos.

En este breve informe sobre la ciencia, la construcción del conocimiento y del sujeto cognoscente, vamos a iniciarlo con la transcripción del Prefacio del libro *Las palabras y las cosas* de Michel Foucault:

“Este libro nació de un texto de Borges. De la risa que sacude al leerlo todo lo familiar al pensamiento —al nuestro; al que tiene nuestra edad y nuestra geografía—, trastocando todas las

superficies ordenadas y todos los planos que ajustan la abundancia de seres, provocando una larga vacilación e inquietud en nuestra práctica milenaria de lo “mismo y lo otro”. Este texto cita “cierta enciclopedia china” donde está escrito que: “los animales se dividen en a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un papel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas.” (Foucault, 1982: 1).

Retomemos algunas palabras de Foucault. Nos habla de un pensamiento, el nuestro, que nos es familiar —por pertenecer a un orden o razón instituida—, con lo cual permite al mismo tiempo excluir pensamientos que no son los nuestros, no son familiares —pertenecen al orden de lo siniestro, de lo absurdo, de lo irracional—, porque no comparten “nuestra edad” ni “nuestra geografía”, nuestro tiempo ni nuestro espacio. Nos dice que son las coordenadas compartidas y construidas en una práctica histórica, lo que nos permite construir objetos, clasificarlos y distinguir lo “mismo y lo otro”. Es entonces, nuestra práctica milenaria, como bien dice Foucault, lo que nos lleva a calificar como no científica la categorización creada por Borges, sólo aceptable para garantizar nuestra coherencia mental, como producto de la fantasía.

Este texto de Borges le permitió a Foucault interrogarse sobre la relación entre las palabras y las cosas en la

cultura occidental y analizar cuáles fueron las epistemes¹ que permitieron la construcción del saber en los distintos momentos históricos.

Esta clasificación de los animales, perteneciente a “una cierta enciclopedia china”, al decir de Borges, que nos sorprende y desorienta, debe permitirnos reflexionar sobre la complejidad y la diversidad en la construcción de sujetos, de objetos y de saberes.

Objeto y método

Los conceptos de objeto y método nos introducen en el problema del conocimiento científico. El concepto de objeto hace referencia al qué: qué es lo que una disciplina científica recorta o construye como objeto

1. Episteme: “Por episteme se entiende, de hecho, el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época determinada, las prácticas discursivas que dan lugar a unas figuras epistemológicas, a unas ciencias, eventualmente a unos sistemas formalizados; el modo según el cual en cada una de esas formaciones discursivas, se sitúan y se operan los pasos a la epistemologización, a la científicidad, a la formalización; la repartición de esos umbrales, que pueden entrar en coincidencia, estar subordinados los unos a los otros, o estar desfasados en el tiempo; las relaciones laterales, que pueden existir entre unas figuras epistemológicas o unas ciencias en la medida en que dependen en prácticas discursivas contiguas pero distintas. La episteme no es una forma de conocimiento o un tipo de racionalidad que, atravesando las ciencias más diversas manifestara la unidad soberana de un sujeto de un espíritu o de una época; es el conjunto de las relaciones que se pueden descubrir, para una época dada entre las ciencias cuando se las analiza al nivel de las regularidades discursivas.” (Foucault, 1969: 322)

de conocimiento. En relación al método, la pregunta es cómo, de qué manera, con qué instrumento se logra un conocimiento científico.

El método es un camino que uno se ha propuesto para alcanzar un fin ya determinado de antemano. El fin, en el campo de la ciencia, va a ser la obtención de un conocimiento científico. El método nos conduce al descubrimiento de nuevos conocimientos y a la validación de los mismos. El método supone un proceso ordenado que irá desplegándose acorde a un conjunto de reglas a las que hay que ajustarse para que el resultado sea científicamente válido.

Gregorio Klimovsky, epistemólogo argentino actual, postula que: “El método científico es un procedimiento que permite obtener y justificar un conocimiento científico.” (Klimovsky, 1997: 22).

En la época moderna una preocupación central giró en torno de la metodología. René Descartes (1596-1650), figura clave de esa etapa y de esa inquietud, en las *Reglas para la dirección del espíritu* realiza una descripción del método y de sus reglas; la mencionamos a continuación porque pasó a ocupar un valor paradigmático en el desarrollo científico:

“Entiendo por métodos reglas ciertas, fáciles gracias a las cuales quien las observe exactamente no tomará nunca lo falso por verdadero y llegará, sin gastar inútilmente esfuerzo alguno de su espíritu, sino aumentando siempre, gradualmente, su ciencia, al verdadero conocimiento de todo aquello de que sea capaz”. *Reglas para la Dirección del espíritu*, (Regla IV), (Fatone, 1969: 160).

Las cuatro reglas del método son para Descartes:

- No aceptar como verdadero lo que con toda evidencia no se reconociese como tal.
- Dividir cada una de las dificultades en tantas partes como sea necesario para resolverlas.
- Ordenar los conocimientos desde los más sencillos, subiendo por grados, hasta los más compuestos.
- Hacer enumeraciones tan completas y generales que den la seguridad de no haber incurrido en ninguna omisión.

El método, para Descartes, supone un criterio de verdad que permita no tomar lo falso por lo verdadero. Ese criterio es la evidencia. La evidencia es la vivencia que cada conciencia tiene de sus proposiciones; en ese sentido, en Descartes, la experiencia intelectual es una experiencia mental.

En la historia de la ciencia hay un debate entre los partidarios del método inductivo y los del método deductivo. Los inductivistas sostienen que el primer paso en la construcción del conocimiento se inicia con la observación y clasificación de hechos, a partir de las cuales por generalización se inducen hipótesis, que luego se someten a experimentación con miras a obtener su confirmación o su desconfirmación.

Los partidarios del método deductivo consideran que es desde una teoría que se elaboran hipótesis o conjeturas que tratan de explicar los problemas que surgen en la actividad científica o en la vida diaria y luego las hipótesis se someten a pruebas rigurosas para comprobar si son falsas. Es decir, no se parte de una observación sino que es la creatividad humana la que recorta un problema y elabora una conjetura que luego debe someterse a

un proceso de verificación. Según el falsacionismo de Karl Popper (1902-1994), nunca podemos considerar las hipótesis como confirmadas y definitivas, sólo podemos hablar de leyes y teorías corroboradas, es decir que hasta el momento han resistido al trabajo de descartarlas. El concepto de corroboración es para Popper más "débil" que el de confirmación y por lo tanto el único que puede aplicarse al resultado del proceso de verificación de las hipótesis.

El método científico actualmente más usual en la Ciencia, es el hipotético-deductivo.

"El método científico consistiría entonces en enfrentar problemas, proponer hipótesis, aplicar la lógica para ver que implican, confrontar sus consecuencias con la realidad observable y de acuerdo con el resultado, abandonar la hipótesis por refutación o conservarla por corroboración." (Klimovsky, 1997: 140).

Esta definición es una prueba del valor otorgado a las ciencias físico-naturales. Desde la época moderna, las conceptualizaciones científicas proceden y se adecuan más a estas ciencias, situación que propicia condicionamientos y limitaciones para las ciencias sociales y humanas.

A fin de cerrar este breve comentario sobre el método y para relevar el debate constante sobre estas temáticas, Paul Feyerabend (1934-1994) propone el no método: sostiene que el método de la ciencia es no tener ningún método o que toda investigación científica exitosa supone precisamente la inobservancia de las reglas metodológicas vigentes. Esta postura recibe el nombre de anarquismo metodológico.

Objeto deriva de *objetum* y significa “echar para adelante”, “ofrecerse”, “exponerse a algo”, “presentarse ante los ojos”. En la teoría del conocimiento, el objeto es el término del acto de conocimiento y la forma que se presenta: como “especie sensible” o como “especie inteligible”.

El objeto es una cosa perteneciente al mundo material o el correlato de un hecho intencional de conciencia. En el primer sentido, se plantean cuestiones de tipo epistemológico si nos preguntamos cómo llegamos a conocer el mundo externo y cuestiones de tipo ontológico si nos planteamos en qué consiste la naturaleza de una cosa material. En el segundo sentido, el objeto como referente intencional no es necesariamente algo que pertenece al mundo físico; puede pertenecer al anímico, psíquico o mental, como es el caso de un sentimiento o de un sueño. Por consiguiente, el objeto es el polo opuesto del sujeto y aquello que se capta mediante el conocimiento. Según la teoría del conocimiento tradicional, el fenómeno del conocimiento consiste fundamentalmente en la relación entre un sujeto (conciencia) y un objeto, que se resuelve en la aprehensión de las características del objeto por parte del sujeto (Cortés Morató y Martínez Riu: 1996).

Un problema que ha inquietado a todos los filósofos y/o científicos a lo largo de la historia es la objetividad del conocimiento científico. En filosofía de la ciencia la objetividad remite a la característica fundamental del conocimiento científico: que se pueda verificar, comunicar y reproducir. La filosofía del siglo XVII, especialmente entre los cartesianos, que destacan que todo conocimiento es conocimiento de ideas o de contenidos mentales, lo objetivo es la representación de un objeto, tanto si posee realidad extramental como si no la posee. Kant enfoca el tema de manera distinta y relaciona esta

noción con la de objetivación entendida como fruto de una actividad trascendental que se produce en la síntesis entre las formas *a priori* de la sensibilidad (el espacio y el tiempo) y los conceptos puros del entendimiento (categorías), que permite que se objete lo dado en la experiencia, transformándolo en objeto del conocimiento (Cortés Morató y Martínez Riu: 1996).

Esta temática va a ser ampliada en el siguiente rubro. Pero antes es importante señalar que algunas concepciones filosóficas sostienen la imposibilidad de la objetividad. Nietzsche, por ejemplo, señala que nunca hay propiamente datos, sino que siempre se trata de interpretaciones. Actualmente algunas corrientes de la filosofía de la ciencia contemporánea recalcan también que todo dato es un dato interpretado desde algún marco teórico (Cortés Morató y Martínez Riu: 1996).

Teoría del conocimiento

La ciencia moderna considera al conocimiento como un conjunto de representaciones; este hecho convierte al conocimiento en un problema científico y por ende requiere teorías que expliquen su constitución y su validación. Richard Rorty (1983) sostiene que la teoría del conocimiento creció en torno al problema de saber si nuestras representaciones internas son exactas. En la nota a pie de página se citan los autores más representativos de la Edad Moderna y algunos de sus textos como demostración del peso otorgado a esta problemática en ese entonces.²

2. Lista de autores de la Edad Moderna y algunos de sus textos que dan cuenta de la inquietud por el problema del